

DE LA DIRECCIÓN

## LA JUVENTUD ACTUAL EN UNA SOCIEDAD DE CAMBIO

**H**AY UNA PROLÍFERA LITERATURA SOBRE EL TEMA DE LA juventud, pero, y aquí viene la miga, o bien está dedicada, casi exclusivamente, a experiencias extranjeras, en el caso de abordar esa singular manifestación social contemporánea, o bien se ve el problema desde la perspectiva de una sociedad "estable": tal el caso de los libros que son clásicos en la materia. Por el contrario, hoy y aquí, son rarísimos los trabajos de conjunto con relación a la juventud argentina. Este volumen intenta, pues, una aproximación a tan arduo asunto y, por lo menos, los respectivos enfoques que abarca —y algunos otros faltantes— podrían servir como programa para una futura y ahondada investigación sobre el particular.

Desentrañar las causas profundas del "estallido juvenil" tan característico de nuestra época —disconformismo, protesta, rebeldía—, exige un complejo examen, pero sin duda existen dos hechos muy visibles que las sustentan: en primer lugar la "explosión demográfica", y en seguida las mutaciones rápidas en todos los órdenes de la vida actual, lo que configura nuevas y cambiantes realidades. Si se quiere poner un hito —"a partir de"—, puede anotarse 1960, con mayor o menor precisión. Ese año, según la UNESCO, el número de jóvenes de 15 a 24 años en el mundo ascendía a 519 millones y pasará a 1.128 millones para el año 2000. En el orden nacional, el censo de 1960 mostraba que sobre una población total de 20.010.539 habitantes, 3.216.968 estaban comprendidos entre los 15 y 24 años (9.671.651, es decir casi el 50 %, eran niños, adolescentes y jóvenes); una estimación para 1980 prevé que la población argentina entre aquellas edades —15/24 años— superará los cuatro millones y medio. Y esa gran masa, aglutinada bajo el común denominador de adolescencia y juventud (términos sinónimos en este número monográfico), juega un papel activo

*y actuante en el mundo que nos toca vivir, de tan acelerados cambios en que hasta el pasado-ayer pierde vigencia.*

*Lo que distinguió siempre a las nuevas generaciones fue su impulso de cambio, pero este empeño por modificar una parte del mundo que heredaron es evidente que se ha acentuado después de la última guerra mundial y con mayor énfasis, como queda dicho, a partir de los años sesenta. La juventud juega en esta transformación un papel importante, tal vez más que en otros momentos históricos, porque, como dicen G. Cirigliano y A. Zabala Ameghino (El poder joven, Bs. Aires, 1970): “Hoy la juventud es asumida masivamente. Hoy la juventud es vivida desde el grupo [. . .] La rebeldía ya no es un acontecimiento íntimo o a lo sumo individual; es un fenómeno social observable, verificable y cuantitativamente significativo”. Y por su parte, en La juventud en el mundo actual (Bs. Aires, 1969), Erik H. Erikson, profesor de desarrollo humano de la Universidad de Harvard, se interroga: “¿Acaso el cambio no es una tarea de juventud y el desafío no está en la esencia de su obra?”.*

*“La juventud —asevera E. S. Eisestad, profesor de sociología en la Universidad Hebrea de Jerusalén— es un fenómeno de carácter biológico, pero siempre definido en términos culturales”, es decir expresado mediante un determinado estilo de vida. Sin duda ese momento de la vida es de “ubicación no precisa en la línea del crecimiento espiritual”, y aunque algunos, como Maurice Debesse —profesor de psicología de la Universidad de Estrasburgo (La crisis de la originalidad juvenil, Bs. Aires, 1955), afirman que ese período de la vida es una edad bien definida, el criterio más aceptado es el propuesto por Eduardo Spranger, autor de la notable Psicología de la edad juvenil, según el cual la juventud no sería sino más que un momento de transición (un proceso y no un estado fijo). Las confusiones surgen —afirma Peter Seidman— cuando se emplea el concepto de juventud con la intención de designar con él un grupo de gente aparentemente uniforme desde el punto de vista social [. . .], como una unidad colectiva, como si fuese un grupo social concretamente delimitado”. Este educador suizo, en su libro Juventud moderna (Bs. Aires, 1969), se aplica —“a pesar de los sin duda innumerables elementos comunes que caracterizan a los jóvenes”— a ordenar lo que a su ver son las diferencias que dividen a éstos en grupos y subgrupos: “Los estudiantes —señala— viven su juventud en forma distinta que los aprendices operarios; los empleados de banco en forma distinta que los universitarios [. . .] Vemos entonces que todos los jóvenes (o sea la totalidad de la gente joven entre la pubertad temprana y la adolescencia tardía) no pueden considerarse porque sí como una única clase popular. Pero consecuentemente se debe suprimir también la costumbre de*

*encasillarlos, mediante prejuicios sociales, en el 'ghetto' de una clase social uniforme, y por ende desvalorizarla. Desde este punto de vista resulta erróneo, superficial y apresurado, producir juicios valorativos o condenatorios de carácter de carácter colectivo, social o moral relativos a la juventud [...] En las actuales relaciones entre las generaciones interfiere una extraña diferenciación de épocas. Los representantes no sólo de dos generaciones, sino incluso de dos épocas, con sus horizontes socio-culturales y sus necesidades diferentes, se enfrentan en muchos casos como extraños, se tratan con inseguridad y se desilusionan recíprocamente en forma agresiva-crítica. La no contemporaneidad de los contemporáneos se acentúa entonces drásticamente<sup>1</sup> [...] En general, juventud es en primer término una edad, un paso en la vida, un posible horizonte vivencial". Y es que la vida se renueva y avanza siempre.*

\* \* \*

*El tema general que trata este volumen —La juventud actual en una sociedad de cambio— ha sido dividido en cuatro partes: 1) Marco biopsicológico; 2) Marco sociocultural; 3) La juventud y la conducta desviada; y 4) La juventud en la universidad.*

*La primera parte comprende tres trabajos. El profesor Norberto Rodríguez Bustamante, director del Instituto de filosofía y del pensamiento argentinos (UNLP), introduce al lector en la trama con un planteo sociológico acerca de los problemas que suscita la vida juvenil, que podría resumirse en esta pregunta a la que trata de dar contestación: "¿Cuál es el sentido de la juventud en la sociedad actual?"*

*El doctor Marcos Cusminsky, docente adscripto a la cátedra de medicina infantil (UNLP) que iniciara en nuestro país de manera sistemática y científica los estudios de crecimiento y desarrollo del niño, expone estos dos aspectos referidos ahora a la adolescencia y la juventud, mostrando los cambios físicos y fisiológicos que se producen en esta etapa de la vida.*

*Sobre las "Características psicológicas de la adolescencia y la juventud" escribe el doctor Mauricio Knobel, profesor titular de psicología evolutiva en la Facultad de Filosofía y Letras (UNBA). Estudia la adolescencia como una fase evolutiva, postulando que ello debe hacerse no aislada-*

<sup>1</sup> También debe tenerse en cuenta un cambio en el concepto de generación: "Ya no rige el hecho de que cada 30 años una nueva generación reemplaza a la anterior. De acuerdo con lo que resulta de la observación cotidiana, esto sucede actualmente cada 10 años. Porque el mundo circundante en el que el adolescente vive su culminación a una edad de alrededor de 20 años, se transforma radicalmente después de una década". (H. J. Scoeps, citado por Th. Wilhelm: "Pädagogik der Genenwart", Kröner, 1960, pág. 267.)

mente sino en un contexto social, que interviene en su estructuración pero sobre el que influye con su acción.

La segunda parte —Marco sociocultural— se abre con un artículo de la doctora Lida Bianchi, abogada, socióloga y docente, quien aborda “La estratificación juvenil”, concluyendo que “hablar de la cuestión juvenil es enfocar parte de ese todo que es la crisis de la sociedad, originada en la explosión demográfica y agigantada por una imprevisión de las políticas de educación y empleo de la cual somos a la vez espectadores y protagonistas más o menos inocentes”.

En “La juventud y la familia”, la psicóloga Elena L. de Jubany, profesora a cargo de la cátedra de técnicas proyectivas en la Facultad de Humanidades (UNLP), se refiere a las relaciones conflictivas de ambos polos de la situación, destacando que padres e hijos se hallan igualmente comprometidos. Describe la “crisis del desarrollo” y postula que ella compromete profundamente toda la estructura familiar en lugar de sufrirla sólo alguno de sus miembros.

El profesor Oscar Colman, titular de metodología y técnicas de la investigación en la Facultad de Derecho (UNLP), en “Juventud y marginalidad” trata la situación de marginalidad social, no como una falta de participación o aislamiento de determinados grupos con respecto al sistema hegemónico de la sociedad en que actúan (tal cual interpretan dicha situación ciertas escuelas o corrientes, equiparándola a un modo de desintegración de la personalidad), sino que la asimila a una forma estructural de inserción inestable y/o cíclica de la fuerza de trabajo en que el sistema productivo, bajo la forma de desocupación o subocupación, asume características peculiares en cada sociedad. Trata así el tema sobre la base de “indicadores ocupacionales” que en este sentido aportan informes censales y encuestas especiales.

El profesor Angel Osvaldo Nessi, titular de historia del arte en la Facultad de Humanidades y en la Escuela Superior de Bellas Artes (UNLP), en “Presencia de la juventud en el arte” trae a colación los términos irreverencia e iconoclasia, con los que se entiende hacer referencia a la juventud artista, señalando que por más que la situación haya cambiado en el transcurso del tiempo, el diagnóstico se asemeja sorprendentemente al de otras épocas cruciales en la historia del arte. Anota diversas reflexiones sobre el estado actual de un arte experimental y del trabajo en equipo.

En “Música y juventud” el profesor Enrique Gerardi, titular de fun-

damentos auditivos en el curso superior de música de la Escuela Superior de Bellas Artes (UNLP), señala que en la juventud actual, que lee poco, predomina una sensorialidad acústica. La música actualmente —agrega— se ha convertido en crónica de acontecimientos y mensajes; el sonido musical es en sí mismo un estímulo lo suficientemente amplio como para que cada grupo oyente lo reciba y reaccione en forma compartida sin perder, empero, su libertad para transferirle su propio significado personal. Así, la “nueva música” resulta una música de consumo colectivo. Apunta finalmente las características de la música “beat” —que es una música de creación colectiva— y, asimismo, que la mesomúsica o música popular representa el 80 por ciento de la música que se oye en la actualidad.

En “Los jóvenes frente a la literatura”, el profesor Miguel Olivera Giménez, titular de lengua y estilística en la Escuela Superior de Periodismo (UNLP) —que antes ejerció en la Universidad Nacional del Nordeste—, recalca que: “La lectura es un hábito condicionado a la existencia de una cultura escrita y a la disponibilidad de ocio y aislamiento. Si la cultura escrita es reemplazada por la audiovisual y el ocio se instrumenta en la consecución de actividades y pasatiempos gregarios, no habrá condiciones mínimas para la supervivencia de la lectura. Y busca respuesta a la demanda: “¿Qué actitud asumen los jóvenes, aquí y ahora, frente a la cultura escrita?”, sobre la base de un sondeo de opiniones entre jóvenes estudiantes de la ciudad de La Plata, concluyendo que si bien la literatura es un ingrediente importante en su propia formación, las condiciones competitivas en que se presentan las motivaciones culturales en la sociedad de masas relegan la lectura detrás de la televisión y el cine.

El doctor Alberto Goldin, jefe de la sección grupos terapéuticos del Policlínico Gregorio Aráoz Alfaro, en “La juventud y el amor” se refiere en primer término a la historia evolutiva del sentimiento amoroso, para luego relacionarlo a los primeros intentos del adolescente frente al sexo y ocuparse seguidamente de la influencia que tienen las primeras relaciones en el desarrollo del vínculo amoroso, destacando aquí la importancia del aspecto físico.

La tercera parte —La juventud y la conducta desviada— trata dos de los más importantes procesos —tan dolorosos cuanto dramáticos— de desadaptación de la conducta juvenil. Uno de ellos es el que se refiere al consumo de drogas, problema de extensión y gravedad crecientes que caracteriza a una de las manifestaciones más típicas de esta hora en gran parte del mundo. En la Argentina se va viendo cada vez con mayor frecuencia en de-

*terminados grupos juveniles en los que ejercen su acción criminal los traficantes de estupefacientes, sobre los que deberá actuar con toda energía una más moderna y severa legislación penal. Aborda este tema la licenciada en psicología profesora Estela Waisman sobre la base de su experiencia personal en el servicio de psicopatología y neurología del Policlínico Gregorio Aráoz Alfaro, incluyendo en su trabajo una serie de nueve casos (historias resumidas) para que se puedan apreciar objetivamente sus características más salientes.*

*El otro asunto es el viejo y debatido fenómeno universal de la "Delincuencia juvenil", que aborda el doctor Carlos Alberto De Pierris —docente de la Facultad de Medicina (UNLP)—, autor de un libro sobre el tema que lleva precisamente ese título. En este ensayo, forzosamente sintético, el autor hace sólo una presentación del problema de la delincuencia juvenil: su etiología, su ecología y los aspectos psicológicos y sociológicos de los grupos de subcultura de donde proviene, reseñando las medidas ensayadas para su prevención y el estado actual de las soluciones aconsejadas. Pero hay dentro de este plan una nota novedosa, cual es un intento de replanteo de la cuestión haciendo hincapié en las nuevas figuras delictivas que constituyen la patología de una conducta normal en los jóvenes: la rebeldía ("rebeldías sin rango delictivo").*

*La cuarta y última parte está referida, específicamente, a la juventud en la universidad. Una reciente publicación del Ministerio de Cultura y Educación de la Nación indica que en 1971 los alumnos inscriptos en la enseñanza superior ascendió a 321.782 estudiantes, con una expansión del 18 por ciento —la mayor entre los distintos niveles de la enseñanza— respecto de los matriculados en 1970, que fueron 274.634. Vale decir, una población universitaria notoriamente alta con respecto a la total de la República, muy superior a la de otras naciones de América latina e inclusive proporcionalmente mayor a la de países como Francia, Italia y Gran Bretaña. Nuestras universidades vienen así a resultar amplias cajas de resonancia de los problemas políticos y sociales que conmueven al país.*

*Pero lo mismo ocurre en otras latitudes. En un libro reciente —El cuestionamiento estudiantil del establishment (Bs. Aires, 1971)— Lewis S. Feuer, profesor de sociología en la Universidad de Toronto, Canadá, presenta, en documentada crónica histórica, el cuestionamiento estudiantil al sistema o régimen en los países desarrollados de Europa y en los Estados Unidos, principalmente. Si bien está lejos de ser una obra decisiva sobre el tema, muestra, en cambio, la universalidad de la rebelión estudiantil*

—la llamada “revolución estudiantil”—, sin duda uno de los fenómenos más característicos de nuestro tiempo. A propósito, José Luis de Imaz, el prestigioso autor de *Los que mandan*, en un curso realizado en la Universidad Nacional de Córdoba<sup>2</sup> citó, bien que dejando abierto un interrogante sobre la validez del aserto, esta frase del sociólogo norteamericano Wrigth Mills: “. . .país por país, sociedad por sociedad, universidad por universidad, está demostrado que las vanguardias revolucionarias resultan los universitarios”. Y el profesor Raúl H. Castagnino, en su libro *Cambio, confrontaciones estudiantiles y violencia* (Bs. Aires, 1970) —en el que relata lo que personalmente viera en los Estados Unidos durante el período lectivo 1968-1969—, dice: “El de la universidad —valga la aparente redundancia— se ha convertido en problema universal”.

El profesor Alfredo Pucciarelli, titular de sociología general (UNLP), y su colaborador Francisco Schwarcz, prueban, en un artículo sobre “La juventud y la política universitaria” —que es piedra de toque para la discusión— un acercamiento a ese problema —iniciado en la Argentina, precursora de los movimientos estudiantiles, hace más de media centuria con la Reforma de 1918—, analizando las nuevas formas y contenidos que reviste en el último lustro y sus posibles futuras proyecciones.

Finalmente, el profesor Guillermo Savloff, titular de sociología de la educación (UNLP), en un ensayo de tipo polémico —como el autor lo señala y repite—, hace una interpretación, subrayada por sus propias convicciones, de “Las actitudes juveniles y la educación”, que seguramente será rebatido por quienes no comparten los puntos de vista en él expuestos.

En suma, dos trabajos destinados al debate y la controversia. La REVISTA DE LA UNIVERSIDAD —conservando su total independencia de juicio— acoge en sus páginas tales expresiones suscitadoras de polémica respetando la libre expresión de las ideas, que es consustancial de una publicación de esta índole y hace a la esencia misma de la Universidad.

<sup>2</sup> *Juventud universitaria y política*, en el “Sexto Curso de Temporada” organizado por la Universidad Nacional de Córdoba (abril de 1965). Revista de la Universidad de Córdoba, diciembre de 1968.